

*Fab.* Aunque nada desto creo,  
Estáme bien el creer;  
Pues desmiento las sospechas  
Del vulgo, que ya le vé  
Casado con hija mia.  
Tuya ha sido esta merced.  
*Duq.* Octavio firme esta paz,  
Y á Nise la mano dé;  
Pues la hermosa Clori bella  
Tanto lo es, que no hay quien

La merezca. — Bien, tirana, [*aparte.*  
De tu rigor me vengué.  
*Clor.* Pues sirva este desengaño  
Para todos de saber,  
Que, hacer del amor agravio,  
Poco tiempo puede ser,  
Porque, como Dios en fin,  
Triunfa de todo despues.  
*Fab.* Y de perdonar las faltas  
Á todos hacéd merced.

## XCII.

## CON QUIEN VENGO VENGO.

## PERSONAS.

OCTAVIO }  
DON JUAN } galanes.  
DON SANCHO }  
URSINO, viejo.

CELIO, criado.  
El Gobernador.  
Un Criado.

LISARDA } damas.  
LEONOR }  
NISE, criada.  
Gente.

## JORNADA I.

Salen LISARDA y LEONOR asidas de un papel.

*Leon.* No le has de ver.

*Lis.* Es en vano

Defenderle ya.

*Leon.* Resuelta

Estoy antes á hacer.....

*Lis.* Suelta.

*Leon.* Un exceso en él villano.

*Lis.* Ya el papel está en mi mano.

¿Cómo has de excusarte ahora

De que le vea?

*Leon.* Señora,

Hermana, Lisarda, advierte.....

*Lis.* Esto ha de ser desta suerte.

*Leon.* ¿Quién mis desdichas ignora?

*Lis.* [*lee*] „Amor, Señor D. Juan, que de amor no  
„pasa á atrevimiento, indignamente adquiere  
„el nombre. Digalo el mio; pues me atre-  
„ve á tanto, que, sin mirar el riesgo de  
„mi vida, el temor de mi hermano, ni el  
„rezelo de Lisarda, os suplico, vengais  
„esta noche por el jardín, donde entrareis  
„á hablarme; y venga con vos el criado,  
„porque, cuando yo aventuro mi vida, tra-  
„to de asegurar la vuestra.”

[*repr.*] ¡Notable resolucion!

Mas mal hay del que pensé;

Pues donde solo busqué

Una sombra, una ilusion,

Hallo un engaño, una accion

Tan grave. No sé qué intente.

Mas ya importa cueradamente

Disimular el agravio;

Que parecer muda el sabio,

Consejo toma el prudente.

*Leon.* ¿Estás ya contenta, di,

De haberlo sabido?

*Lis.* No;

Porque destas cosas yo

No he de estarlo, triste sí.

*Leon.* ¿Mil veces no te advertí,

Que no llegases á ver

El papel, que habia de ser

De disgusto y de pensar?

Pues quien no lo ha de estorbar,  
¿Por qué lo quiere saber?  
Mira lo que has conseguido,  
Que, andando yo con secreto,  
Con recato y con respeto  
Huyendo de tí, has querido  
Perder el que te he tenido.  
Pues cuando tú no entendiste  
Mi amor, respetada fuiste,  
Y ya que lo sabes, no;  
Porque no he de olvidar yo,  
Porque tú mi amor supiste.  
*Lis.* Sin prudencia y sin consejo,  
Dudosa, Leonor, estoy;  
Y cuando á un discurso voy,  
Mas del discurso me alejo.  
Dos veces de tí me quejo,  
De parte de nuestro honor  
Una, y otra de mi amor;  
Que amar y callar te ofreces,  
Para ofenderme dos veces  
Con una culpa, Leonor.  
Cuando tú te aconsejaras  
Conmigo, para querer,  
La primera habia de ser,  
Que dijera, que no amaras.  
Mas si á decirme llegaras,  
Que amaste una vez, yo fuera  
La primera y la tercera,  
Que echara el manto al amor;  
Que, si aquello fuera honor,  
Estotro cordura fuera.

*Leon.* Has nacido sin empeño  
En palabras y en acciones,  
Tan dueño de tus pasiones,  
De tus discursos tan dueño,  
Que no ví en tí el mas pequeño  
Afecto á mi pena igual,  
Para que en desdicha tal  
Te descubriese la mia;  
Y hace mal quien su mal fia  
Á quien no sabe del mal.  
¿Quién en libertad se vió,  
Que se duela del cautivo?  
¿Quién, estando sano y vivo,  
Se acuerda del que murió?  
¿Quién en la orilla rogó  
Por el que en el mar fallece?

¿Quién del dolor se entristece,  
Que á otro aflige y desalienta?  
Nadie; que nadie hay que sienta  
Las penas, que otro padece.  
Yo así; esclava no te hablé,  
Porque en libertad te ví;  
Muerta, no me llegué á tí,  
Porque con vida te hallé;  
Desde el mar no te llamé,  
Porque en la orilla vivías;  
Doliente en las ansias mías,  
No te pedí, que sintieras,  
Porque sé, que no supieras.  
Sentir lo que no sentías.  
Pero ya que yo no he sido  
Quien te ha dicho mi cuidado,  
Y que la ocasion me ha dado  
El lance, que se ha ofrecido,  
Sabe, que amor he tenido,  
Y sabe, que fue Don Juan  
Colona, á quien lugar dan  
Mis favores en secreto,  
Por ilustre y por discreto,  
Por valiente y por galán.  
Dos años ha, que festeja  
Mi calle; dos años ha,  
Que asido hasta el alba está  
Á los hierros de mi reja.  
Al ruego, al llanto, á la queja  
Roca, monte y fiera fui.  
¿Pero quién pudo (ay de mí!)  
Resistirse tiempo tanto  
Á la queja, al ruego, al llanto  
De un hombre, que llorar ví?  
Vida, hacienda y honra ganó  
Con tal dueño, esto previno  
Mi esperanza, cuando vino  
De la guerra nuestro hermano.  
Y viendo, que ya es en vano  
Hablar por la reja, quiero,  
Que entre al jardín. No el primero  
Será mi amoroso error,  
Que le enmiende otro mayor;  
En él esta noche espero.  
Mas pues te ha dicho el papel  
Á lo que mi amor llegó,  
No es bien que te diga yo  
Lo que ya te ha dicho él.  
Esta es la causa cruel  
De mi gran melancolía,  
Este el fin de mi alegría;  
Y pues que tu hermana soy,  
Y humilde á tus pies estoy,  
No estorbes la suerte mía.  
Lis. Aunque es verdad, que pudiera  
Ofenderme de tu amor,  
Estás resuelta, y error  
Notable el reñirte fuera,  
Pues sé, que con eso hiciera  
Mayor tu amor y tu fe  
De lo que al principio fue;  
Que aunque de amor no he sabido,  
Que crece mas resistido  
Amor, como es fuego, sé.  
Cuentan, que se hallan dos fuentes,  
Cuyos templados cristales,  
Naciendo juntos é iguales,  
Son varios y diferentes;  
Pues contrarias las corrientes,  
Iris de oro, nieve y plata,  
Que una montaña desata,  
Contiene tanto rigor,  
Que la una mata de ardor,  
Y la otra de hielo mata.

Yo, que aborrezco el amor,  
Yo, que ni estimo ni quiero,  
Soy la de hielo; pues muero  
Á manos de mi rigor.  
Tú, que adoras su sabor,  
Y tu mismo daño adquieres,  
Eres la opuesta; pues mueres  
Llena de ardor y de fuego.  
Juntémonos, porque luego,  
Si soy hielo, y fuego eres,  
Templaremos de manera  
Nuestra condición nociva,  
Que el cargo del amor viva,  
Y el de la opinion no muera.  
Dime pues, ¿quién es tercera  
De tu amor?

Leon. Nise avisada  
Está de abrirle á la entrada.  
Lis. ¿O qué infeliz á ser vienes,  
Leonor, supuesto que tienes  
Que te calle una criada!  
Mas oye lo que he pensado,  
Para asegurarme á mí,  
Y no embarazarte á tí,  
La esperanza de tu estado.  
En trage disimulado  
Yo tu criada he de ser  
De noche, porque he de ver,  
Si es tan honesto el empleo  
De tu amor y tu deseo,  
Como me das á entender.  
Seis cosas así consigo;  
Ser con nuestro honor leal,  
Ser contigo liberal,  
Y ser honrada conmigo;  
Dar á tu amor un testigo,  
Que temas enamorada;  
Suspender despues la espada  
De Don Sancho, cuando venga,  
Y excusar al fin, que tenga  
Que callar una criada.  
Envía pues el papel,  
Y empiece el engaño hoy.  
Leon. Esperando un criado estoy,  
Que aquí ha de venir por él  
Ahora, y aun es aquel.  
Lis. Aunque de Don Juan oí  
La fama, nunca le ví,  
Ni á él conozco, ni al criado.  
Dale el papel, con cuidado  
De que te guardas de mí.

Salen NISE y CELIO.

Cel. No faltará una cautela; [ap. los dos.  
Que á los audaces, sin duda,  
Dicen, que fortuna ayuda,  
Y á los tímidos repela.  
Nise. Ya te vió.  
Cel. Triste de mí!  
Y qué ojos!  
Lis. Gentilhombre!  
Cel. Ese, señora, es mi nombre.  
Lis. ¿Cómo os atreveis así  
Á entraros aquí?  
Cel. No sé  
Qué respuesta daros pueda;  
Término se me conceda  
El de la ley, para que  
En tan estúpido exceso  
Halle de disculpa indicio;  
Y así digo, que al oficio  
De la querrela el proceso  
Se lleve, porque mejor  
Fulminado el caso esté,

Y que yo responderé  
Allá por procurador.  
Lis. No de burlas respondais,  
Cuando de veras os hablo.  
Cel. Esta muger es el diablo. [aparte.  
Lis. Decid presto, á quién buscais?  
Ó haré, que por atrevido  
Mil palos, villano, os den  
Dos esclavos.  
Cel. No harán bien  
En darme lo que no pido.  
Mi conciencia acomodada  
Corre, porque desto gusta,  
Siempre abierta, y nunca justa,  
Por no verse empalizada.  
Y tanto se sutiliza  
El temor, que de mi casa  
No salgo el día que pasa  
Por ella Mons de Paliza.  
Y así, porque revoqueis,  
Diosa Pálas, la palana  
Sentencia, ved, que ninguna  
Causa contra mí tenéis.  
Buscando vengo al cajero  
De Don Nicolas Ursino,  
Este Genoves vecino,  
Para que me dé el dinero,  
Que de una libranza resta.  
Dijéronme, que vivía  
Pared en medio, y creía,  
Que fuese la casa esta.  
Y así por ella me he entrado,  
Como quien viene á pedir;  
Mas con volverme á salir,  
Se enmienda todo lo errado. [Quiere irse.  
Lis. Llámale, y dale el papel, [ap. á ella.  
Leon. Oid, soldado. Quien desea  
Castigar hoy tan cruel  
Vuestra osadía, ha mandado,  
Que os diga, que aquí, advertid,  
No volvais mas. [Dale el papel.  
Cel. Pues decid,  
Que yo lo pondré en cuidado,  
Y cumplida mi esperanza,  
No vendré mas donde estoy,  
Pues, Dios bendito, me voy  
Sin palos y con libranza.  
Al irse Celio, sale DON SANCHO, y le detiene.  
San. Qué libranza?  
Cel. Este es peor [aparte.  
Lance; no me voy sin palos.  
San. Qué buscais?  
Cel. Indicios malos! — [aparte.  
No busco nada, señor.  
San. ¿De quién sois criado vos?  
Cel. De Dios.  
San. Lindo desenfado!  
Cel. Si Dios todo lo ha criado,  
¿Quién no es criado de Dios?  
Y si argumentos tan buenos  
No os dejan asegurado,  
Pruebo, que soy su criado,  
En que es á quien sirvo menos.  
Y al cabo por yerro entré  
Aquí, y ya me he disculpado  
Del yerro, y de haber entra  
No te lo digo, porque  
Es contra el arte decir  
Alguna cosa dos veces.  
Mas si á saberlo te ofreces,  
Mejor lo podrás oír  
Desas damas, á quien yo

Lo he dicho ya, y mi capricho  
Se atiene á lo dicho dicho. [Vase.  
Lis. Déjale; que aquí se entró  
Preguntando, si sabía  
De un vecino, á quien él viene  
Buscando; y tal humor tiene,  
Que estuviera todo el día  
Oyéndole, según es  
De entendido y sazonado.  
San. Con todo eso no me agrado  
Yo destas cosas. Despues,  
O Lisarda, que dejé  
La guerra, y vine á vivir  
En la paz, para asistir  
Mas á vuestro lado, hallé  
En la calle alguna vez  
Á este hombre, y no quisiera,  
Que ocasion mi honor me diera,  
Para que, haciendo juez  
Al mundo de mi valor,  
Algun loco pensamiento  
Fuera trágico escarmiento  
De las fortunas de amor.  
Lis. El que te oyere decir  
Razones tan ponderadas,  
Tan graves y tan cansadas,  
Muy bien podrá presumir,  
Que una de las dos previene  
Asuntos de tu temor,  
Cuando en buena ley de honor,  
No solo quien no le tiene  
Lo ha de pensar, pero quien  
Le tiene debe pensar,  
Que el sol le pudo engañar,  
Que es lo que le está mas bien.  
Y así del aire no arguyas,  
Don Sancho, ilusiones vanas;  
Que al fin somos tus hermanas,  
Y aunque no por serlo tuyas  
Debiéramos proceder  
Bien, por ser nosotras sí;  
Pues no aprendimos de tí,  
Ni de tus zelos el ser,  
Ni el lustre con que nacimos,  
Ni nos estuviera bien  
El aprenderle de quien  
Viles hazañas oimos.  
Y así el valor y la fama,  
De que al cielo haces testigo,  
Guárdale para el amigo  
Á quien quitaste la dama. [Vase.  
San. Escucha, Lisarda, espera.  
Leon. ¿Para qué te ha de escuchar?  
San. Para que, ya que á culpar  
Llegó tan altiva y fiera  
Hoy mis acciones, tambien  
Sepa, Leonor, que ha mentido  
El coronista fingido  
De mis zelos.  
Leon. Está bien;  
Pero allá podrá mejor,  
Que no aquí, tu pensamiento  
Ver el trágico escarmiento  
De las fortunas de amor. [Vase.  
San. Oye tú tambien, guarda.  
Yo sabré en desdicha igual,  
Quien ha informado tan mal  
De mí á Leonor y á Lisarda. [Vase.

Salen DON JUAN y OCTAVIO.

Juan. Grave melancolía  
Es, Octavio, la vuestra; todo el día

No haceis aqui encerrado,  
Sino dejar las riendas al cuidado,  
Dando con mil enojos  
Voz y llanto á los labios y á los ojos.  
Si es tanto sentimiento  
Corrido del humilde alojamiento,  
Que en mi casa se os hace,  
Poco tanto dolor se satisface  
Con tan pequeña queja,  
Pues agraviado el sentimiento deja.  
Hacedme á mi testigo  
De vuestros sentimientos.

Octa. Ay amigo!

No hagais tan grande agravio  
Á la amistad de Octavio,  
Pensando, que podia  
Vuestra casa aumentar la pena mia;  
Pues, como veis, es fuerza  
No verme el sol, mi sentimiento fuerza  
El estar solo y triste,  
Mas, que en la causa, en la pasion consiste.

Juan. Aunque yo de un amigo

Nunca á saber ni á preguntar me obligo  
Mas de lo que él quisiere  
Decirme, aqui la ley así prefiere  
La voluntad, que quiero,  
Que me acuse la parte de grosero,  
Suplicándoos, merezca mi cuidado  
Saber la causa, con que habeis llegado  
Encubierto á Verona,  
Recatada del sol vuestra persona,  
Haciendo mi aposento  
Voluntaria prision.

Octa. Estadme atento.

Bien os acordais, Don Juan,  
De aquel venturoso tiempo,  
Que en las escuelas famosas  
De Bolonia, patria y centro  
De las artes y las ciencias,  
Fuimos los dos compañeros,  
Viviendo un cuerpo dos almas,  
Y dando un alma á dos cuerpos.  
Bien os acordais tambien  
De que en un mismo correo  
De vuestro padre y el mio  
Tuvimos juntos dos pliegos,  
En que el señor Don Ursino  
Os mandaba, que al momento  
Viniédeses á Verona  
Á descansar del peso  
De vuestro estado, porque  
Os tenían sus deseos  
De una principal señora  
Tratado ya el casamiento.  
En el mio me mandaba  
Á mí mi padre, que luego  
Trocase plumas y libros  
Por las galas y el acero.  
Vos á casaros, y yo  
Á la guerra en un día mesmo  
Fuimos llamados; si bien  
No de contrarios efectos,  
Porque la guerra y casarse  
Todo es uno en este tiempo.  
Al despedirnos los dos,  
En el abrazo postrero  
Palabra los dos nos dimos,  
Que habíamos de valerlos  
El uno al otro, y llamarnos  
Para cualquiera suceso.  
Sobre cuya confianza  
Á buscaros, Don Juan, vengo,  
Para probar, que soy yo  
Mas vuestro amigo, supuesto

Que yo de vuestra amistad  
Soy quien se vale primero.  
Doblemos aqui la hoja,  
Y á los discursos pasemos  
De mi vida, que son tales,  
Que imagino, dudo y temo,  
Que yo los pueda decir,  
Si no los dice el silencio.  
Sali de Bolonia pues  
Para Milan, donde, luego  
Que llegué, senté la plaza  
Y ventajas en el tercio  
Del señor Duque de Lerma,  
Aquel Scipion mancebo,  
En quien Adónis, Mercurio  
Y Marte tienen imperio.  
Á mi discurso volvamos,  
Que huele á lisonja esto;  
Mas sus proezas son tales,  
Que, aunque callarlas deseo,  
Es fuerza volver á ellas,  
Antes que acabe el suceso.  
Asenté en su compañía  
La plaza, y mientras el tercio  
Estuvo en Milan, en él  
Divertí los pensamientos  
De la patria y los amigos  
Entre mugeres y juego.  
¡O cuánto en mi relacion  
Algun amoroso extremo  
Tarda ya, porque sin él  
Está frío cualquier cuento!  
Amor al fin, que no teme  
Los escándalos y estruendos  
De Marte, que desde niño  
Le tiene perdido el miedo,  
Como se crió en sus brazos,  
Depuesto el arco, y depuesto  
El arpon, quiso tal vez  
Matar con armas de fuego,  
Y en unos divinos ojos  
Introdujo tanto incendio,  
Que hicieron Troya las almas,  
Aun antes de verse dentro.  
Vivia tan igualmente,  
Que, viendo y amando á un tiempo,  
Hubo despues competencia  
Sobre cual seria primero.  
Per no cansaros (aunque  
Con gusto me estais oyendo)  
Lo que es lugares continuos,  
Ventanas, calles, terrero,  
Señas, papeles, criados,  
Noches, embozos, paseos,  
Ya es hábito del amor  
Gozar mas, quien vale menos.  
Tambien sabreis, como hallaron  
Buen sagrado mis deseos;  
Creció amor comunicado,  
Y de un lance á otro siguiendo,  
Al incendio de la vista,  
Por vecindad el incendio  
Del alma, pasó el que era  
Breve pavesa entre hielo,  
A ser llama, que ya daba  
Tornasoles y reflejos,  
A ser Etna, á ser Volcan,  
Abismo de luz inmenso,  
El que era Volcan y Etna  
Á ser esfera, á ser centro,  
Oficina y obrador  
De los rayos y los truenos;  
Tanto, que, aunque desigual,  
Si bien no en el nacimiento,

Sino en la hacienda, la dí  
Palabra de casamiento;  
Cuya llave, que es maestra  
Para hacer á cualquier pecho  
De muger, me ofreció hacerme  
De tantas venturas dueño.  
Dí parte desto á un amigo.  
Á un amigo dije? Miento;  
Porque un amigo traidor,  
Con capa de verdadero,  
Es el mayor enemigo;  
Que al fin no fuera el veneno  
Del áspid tan ponzoñoso,  
Si no matara encubierto.  
O fementido! o aleve!  
O falso! o mal caballero!  
Pero quédese esto aqui.  
Ufano, alegre y contento  
Esperé, que el Dios de Dafne,  
Entre sombras y bosquejos  
De la noche sepultase  
Su luz, siendo monumento  
Todo el mar á todo el sol,  
Cuando llegase á su centro.  
Quiso el cielo el mismo dia,  
(¡Qué tasado que anda el tiempo  
En las penas!) que mandó,  
De honor y prudencia lleno,  
El Marques de los Balvases,  
Que fuese marchando el tercio  
Al casal de Monferrato,  
Abrasando y destruyendo  
Cuantos lugares hubiese  
Confinantes, que, aunque abiertos,  
No les faltaban defensas.  
Ah ley dura! ¡ah duro fuero  
De honor! ¿qué no parará,  
Si sabes parar deseos?  
Yo, atento á la disciplina,  
Yo, á la milicia sujeto,  
Con mi compañía salí;  
Que es al noble caballero  
La religion mas estrecha  
De cuantas admira el tiempo  
La milicia. Á Pontostura  
Llegamos, donde el esfuerzo  
De nuestro maestre de campo  
Hizo alarde de su aliento;  
Pues porque tardó un criado  
Con su arnes, desnudo el pecho  
Se entró por la batería.  
Debió de tener por cierto,  
Que la obediencia del plomo  
Había de guardar respeto  
Á un Sandoval y á un Padilla;  
Y bien lo dijo el efecto;  
Pues hallándole una bala  
Desarmado y descubierto,  
Cayó, sin hacerle mal,  
Hecha una plancha en el suelo,  
Dejando, como por firma  
Que dijese: no me atrevo  
Á pasar mas adelante;  
Un cardenal en el pecho.  
Ganó á Pontostura pues,  
Á Refinar puso cerco  
Luego, y rindió á Refinar,  
Á San Jorge y otros pueblos  
Del Monferrato, dejando,  
Para mayores empleos,  
Descubierta la campaña.  
¿Mas qué va, que estais diciendo  
Ahora entre vos: ¿este hombre  
Dónde va con este cuento,

Que ha dejado tantos cabos  
Para su novela sueltos?  
Porque él tiene introducidos  
Una dama, por quien muerto  
De amores está; un amigo,  
De quien se queja con celos;  
Un Duque, á quien encarece;  
Y á mí, á quien tiene propuesto  
Que le tengo de valer;  
Pues de la farsa que emprendo  
Todos somos personajes,  
Todos nuestra parte hacemos.  
Y para que lo veais,  
Á mi discurso me vuelvo.  
Cuando á San Jorge llegó  
Del Duque de Lerma el tercio,  
Mons de Toral le esperaba  
Con los caballos ligeros  
Del suyo, de un montecillo  
Amparado y encubierto.  
Descubrióle nuestra gente,  
Y en arma los campos puestos,  
Empezó á escaramuzar  
La caballería y el tercio  
De Españoles y Franceses,  
Tan valientes, como diestros.  
No me quiero detener  
Á repetir por extenso  
La guerra, que voy muy largo;  
Solo detenerme quiero  
Á contar en esta parte  
Lo que importa á nuestro intento.  
El fin de la escaramuza  
Fue, que, vencido y deshecho  
El Toral, se retiró  
Al casal, y hasta que dentro  
Dél estuvo pertrechado,  
Le dieron caza los nuestros.  
Y cuando ya nuestra gente  
Volvió á ocupar los puestos,  
Escuchamos una voz,  
Que entre los Franceses muertos  
Salía, y vimos tambien,  
Que se levanta entre ellos  
Un hombre herido y desnudo,  
De polvo y sangre cubierto.  
Este, en mal formadas voces,  
Que apenas concibió el eco,  
Dijo en idioma frances:  
Españoles caballeros,  
Cualquiera que haya ganado  
Por despojo, triunfo y premio  
De su valor un joyel,  
Que traje pendiente al pecho,  
Véngale á dar por rescate,  
Si quiere joyas de precio  
Mas subido; y si no quiere,  
Déme la muerte primero;  
Que yo viva imaginando,  
Que aun pintada es de otro dueño  
La bellissima Madama,  
Que lleva por huésped dentro.  
Dijo el Frances; y aunque allí  
Por las señas creí cierto  
No poder determinar  
Ser noble, por los afectos  
Sí; que quien noble no fuera,  
No tuviera sentimiento  
Tan hidalgo. Llegó á él  
El Duque, y con muchos ruegos  
Cortesés le persuadió,  
Que fuese su prisionero.  
Rindióse el Frances al Duque,  
Y mandó curarle luego.

Ordenó, que á Milan fuese,  
Porque desmintiese el riesgo  
De su vida con mayor  
Cura, regalo y aseo.  
Ya tenemos en la farsa  
Otra persona de nuevo;  
Pues ninguna está de mas.  
Echóse un bando, diciendo,  
Que aquel soldado, que hubiese  
Adquirido en el encuentro  
Un joyel con un retrato,  
Le diese á rescate luego.  
Prometióse cien escudos  
Por él, pareció al momento  
En el poder de un soldado  
Manchego, y por mucho menos  
Le diera. Diósele al Duque,  
Y á mí (que siempre en su pecho  
Tuve piadoso lugar)  
Me dió el retrato, diciendo:  
Partid, Octavio, á Milan  
En alas de mis deseos,  
Y decidle de mi parte  
Á aquel frances caballero,  
Que en generoso rescate  
De su dama solo quiero,  
Que tome su libertad;  
Y así, que se vaya luego.  
Ya vereis, si volvería  
Alegre á Milan con esto;  
Pues obedeciendo yo  
Á mi superior y dueño,  
Iba donde me llevaban  
Á voces mis pensamientos.  
Con lo cual vereis tambien,  
Que no es lisonja ni afecto  
El haber introducido  
Dama, amigo, guerra, encuentros,  
Duque y Frances, porque todo  
Cuanto referí primero,  
Para volver á Milan,  
Fue necesario en el cuento.  
Volví pues á Milan. ¡Nunca  
Volvierá á Milan! ¡Primero,  
Pluguiera el cielo, una bala  
Rémora de mis deseos  
Fuera, parándome el curso  
En el mar de mis tormentos!  
Pues embajador apenas  
De amor cumplí con el feudo,  
Cuando, partiendo á la casa  
De mi dama, hallé..... El aliento  
Aquí me falta, y aquí  
La voz, desde el labio al pecho,  
Es un tósigo, un puñal,  
Es un cordel, un veneno,  
Que me affige, que me hiere,  
Que me abrasa y deja muerto;  
Porque hallé.....

Sale URSINO.

Urs. Don Juan!  
Juan. Señor?  
Octa. Interrumpióme á buen tiempo,  
Para que vuelva á tomar  
En mis desdichas aliento.  
Juan. Tú en este cuarto?  
Urs. Á buscarte,  
Muy quejoso de tí, vengo.  
Juan. Tú de mí quejoso?  
Urs. Sí.  
Juan. ¿En qué disgustarte puedo,  
Si como á señor te aclamo,  
Como á padre te obedezco?

Urs. En haberme dilatado  
Una dicha tanto tiempo,  
Como ha que el señor Octavio  
Está en casa. ¿No merezco  
Tener parte yo de un huésped,  
Que á honrarnos viene? ¿No debo  
Dar gracias á la fortuna  
Deste gusto, deste aumento?  
Juan. Con causa te quejas; digo,  
Que te ofendió mi silencio  
Neciamente; pero fue  
Gusto de Octavio.

Octa. Yo beso  
Tus plantas por la merced  
Que me haces; que como vengo  
Á sola una diligencia  
Á Verona de secreto,  
No quise darte cuidado,  
Porque he de volverme luego  
Á Milan.

Urs. Mucho agraviaste  
Obligaciones, que tengo,  
Octavio, á tu sangre.

Octa. Soy  
Tu esclavo.

Urs. Pues ya que puedo,  
Informado de mi dicha,  
Hablar libremente, quiero,  
Que un cuarto se te aderece,  
Que por ser al parque, creo,  
Que te diviertas; que son  
Sus vistas por todo extremo.  
Juan. Con tu licencia, señor,  
No saldrá de mi aposento;  
Porque los dos lo pasamos  
Bien aquí, y el cuarto, creo,  
Que, al venir tarde ó temprano,  
Te dé ruido.

Sale CELIO.

Cel. Aquí está el viejo? [aparte.  
¿De cuándo acá nos visita?  
Escondo el papel.

Urs. No quiero  
Embarazar vuestros gustos;  
Pues solamente pretendo,  
Que sepáis, señor Octavio,  
Que sé, que en mi casa os tengo. [Vase.

Octa. Los años vivos del sol.  
Cel. Octavio, yo te agradezco,  
Que no dijese del Fénix,  
Arrendador de lo eterno.  
Y si quien trae buenas nuevas,  
Y quien las dice de presto,  
Albricias nuevas merece,  
Papel hay, venga dinero;  
Y si no, no habrá papel.

Juan. Daca.  
Cel. Qué es daca? Primero  
He de tomacar.

Juan. ¡Qué loco [Toma el papel.  
Estás! Proseguid; que tengo,  
Hasta saber en qué para,  
Pendiente el alma del cuento.

Octa. Leed primero el papel;  
Que buenas nuevas, no creo,  
Que es bien, Don Juan, dilatarlas.

Juan. Con vuestra licencia leo. [lee para sí.

Octa. Contento leéis. ¿Podré  
Daros parabienes?

Juan. Creo,  
Que será agraviar, Octavio,  
Tanta ventura con ellos.  
Ya os he contado otra vez,

Que el tratado casamiento,  
Para que entonces mi padre  
Me llamó, no tuvo efecto;  
Ya os dije, como pensaba  
Casarme á mi gusto, haciendo  
Á una dama, á quien adoro,  
Del alma y la vida dueño;  
Ya os conté, como la hablaba  
De noche, y que por respeto  
De un hermano, que ha venido,  
Con quien amistad profeso,  
Con este intento no mas,  
Pues le visito y le veo,  
Y apenas sabe mi casa,  
Ni conoce, segun creo,  
Á mi padre, por ahora  
Se puso á mi amor silencio.  
Pues leed, vereis, que escribe,  
Que hablarla esta noche puedo  
Dentro de su misma casa.  
[Toma Octavio el papel y lee para sí.  
Qué os parece?

Octa. Grande extremo.

De amor!  
Juan. Hora es ya de ir.  
Perdonadme; que si pierdo  
La ocasion, pierdo la vida. —  
Tú, dame la capa presto,  
Y un broquel. — Á Dios, Octavio.

[Vase Celio.

Octa. Aguardad, Don Juan; teneos;  
Porque habeis de hacer por mí  
Una fineza, que quiero  
Suplicaros.

Juan. Qué mandais?

Octa. Esta dama os pone á un riesgo  
Notable, y os da licencia,  
Que para el seguro vuestro  
Lleveis un criado.

Juan. Sí.

Octa. ¿Pues en cualquiera suceso  
Cuanto es mejor un amigo  
De satisfaccion y esfuerzo?  
Yo, como vuestro criado,  
He de ir con vos, pues es cierto,  
Que yo para todo trance  
Os seré de mas provecho.  
Juan. Claro está que lo sereis,  
Y aunque os estimo el consejo,  
Hay una dificultad;  
Que le nombran á él, y temo,  
Que se disgusten.

Octa. ¿Hay mas  
Que decir, que soy el mismo?  
Que yo sabré recatarme.

Juan. Y si os hablasen (que á Celio  
Le tienen allá por hombre  
De humor y de pasatiempo)  
Qué habeis de hacer?

Octa. Pediré  
Licencia á mis sentimientos,  
Y diré mil disparates;  
Que para todo hay remedio.

Juan. Sois mi amigo.

Sale CELIO.

Cel. Aquí está ya  
Capa, broquel y sombrero.  
Octa. Dame tú la tuya á mí,  
Y quédate.

Cel. Lo consiento  
Sin mas notificacion.

Juan. Vamos, Octavio.

Octa. Aunque llevo

Tantos pesares conmigo,  
Como sabeis, algun tiempo  
He de gastar buen humor,  
Mientras soy criado vuestro. [Vanse.

Salen LEONOR y LISARDA en traje de criada.

Leon. Huélgome de que seas  
Testigo de mi amor, para que veas  
Desde cerca el intento,  
Con que se atreve al sol mi pensamiento;  
Que si me recataba  
De tí, Lisarda, fue, porque pensaba,  
Que cuerda me quitases  
La ocasion, pero no porque llegases  
Á examinarla y verla,  
Como tú no me quites el tenerla.

Lis. Yo estimo el haber dado  
Tan buen corte á tu gusto y mi cuidado,  
Que conformando extremos  
Tan contrarios, Leonor, las dos estemos  
Gustosas de una suerte.  
Mas solo un punto que me falta advierte.  
El día, que llegare  
Á pensar, (qué es pensar?) que imaginare,  
Que yo soy la que ha hecho  
Espaldas á tu amor, y de tu pecho  
En esto tuve parte,  
Leonor, te persuade, que es quitarte  
La ocasion.

Leon. El callarlo te prometo,  
Aunque yo sea muger, y él sea secreto.

Lis. Pues que ya recogida  
Está la casa, y yo vengo vestida,  
Sin que oro brille, y sin que cruja seda,  
Que informar á Don Juan de quien soy pueda,  
Vete á hacer la deshecha,  
Para que se desmienta la sospecha,  
Con aquella criada,  
Que para abrir la puerta está avisada.

Leon. Ya dije, que has sabido  
Tú la ocasion, Lisarda, que esta ha sido  
La causa de dejalla,  
Con que no es menester aseguralla.  
Lis. ¿Y vino nuestro hermano?  
Leon. No vino. Pero aquese es temor vano;  
Porque del nuestro tiene  
Su cuarto muy distante, y cuando viene,  
Se entra en él, sin que sea  
Fuerza que este jardín mire ni vea.

[Hacen ruido dentro.

Lis. Qué es aquello?

Leon. Es la seña.  
Ve á abrir la puerta pues.

Lis. Con no pequeña  
Turbacion.  
Leon. ¿Pues de qué, di, vas turbada?  
Lis. ¿No ves, que hago el papel de la criada? —  
Don Juan? [Llega á abrir.

Salen DON JUAN y OCTAVIO.

Juan. Sí, Nise bella;  
Yo soy quien busca al sol con una estrella.  
Lis. Pisa quedo; que, aunque está  
Su hermano fuera de casa,  
Lisarda no duerme.

Juan. Escasa  
De luz la noche, no da,  
Nise, solo un rayo.

Lis. Ya  
En presencia de Leonor  
Será luz y resplandor  
La tiniebla obscura y fria.

Juan. Dices bien; que todo es día  
Con el sol.

Leon. Don Juan, señor!

Juan. Leonor, señora, mi bien,  
Deja, que en honestos lazos  
Supla la fe de los brazos  
Lo que los ojos no ven.

Leon. ¿Cómo se atreviera quien  
No te estimara á una acción  
Semejante?

Juan. Dudas son,  
Que á tu recato prevengo,  
Y solo á pagarlas vengo.

Leon. Nise!

Lis. Señora?

Leon. Atención  
Has de tener con el cuarto  
De Lisarda, no despierte,  
Y á echarnos menos acierte.

Lis. Yo tendré cuidado harto  
De Lisarda.

Octa. Yo me aparto  
Hacia la puerta á mirar,  
Que nadie salir ni entrar  
Pueda.

Leon. Es Celio?

Octa. Leonor, sí. —  
Mi crianza empieza aquí. [aparte.]

Leon. Pues cómo? No hay mas hablar?

Octa. No hay mas hablar, porque mas  
Callar viene mas á cuento;  
Que el primero mandamiento  
De amor es: no estorbarás.  
No fui tan necio jamás,  
Que jugué con quien supiese  
Mas que yo, ni que esgrimiese  
Con amigo que estimase,  
Que con mi amo me burlase,  
Que con mi moza riñese;  
Ni con necios porfié,  
Ni con sabios argüí,  
Ni con señor competí,  
Ni de dama me confié,  
Ni con zelos me ausenté,  
Ni tuve al fin por favores  
Cintas, cabellos ni flores;  
Ni en sucesos semejantes  
Me puse entre dos amantes,  
Que se estan diciendo amores.

Juan. Bien el modo has imitado [aparte á él.]  
De Celio. Mas oye.

Octa. Di.

Juan. Puesto que has de estar aquí,  
Divierte un poco el enfado  
Con el humor de criado.  
Con esto conseguirás  
Dos cosas; y es, que estarás  
Con Nise bien divertido,  
Y siendo Celio fingido,  
El mismo parecerás.

Octa. Yo voy; pero no quisiera  
Echarlo á perder.

Lis. No sé [aparte.]  
Como hablar con él; porque  
El callar mas yerro fuera.  
Mas sea desta manera. —  
Ha Celio!

Octa. Nise?

[Siéntanse D. Juan y Leonor, y Octavio llega á Octa.  
hablar con Lisarda.]

Lis. Ay de mí! — [aparte.]  
Que me entretengas aquí  
Quiero.

Octa. Entretenerte quieres?

¿Por ventura, Nise, eres  
La muger de Monteni?

Lis. Tu buen humor me convida.  
[Siéntanse los dos.]

Octa. Pues miente mi buen humor,  
Como un mal convidador,  
Que conozco en esta vida,  
El cual para una comida  
Tres amigos convidó  
De falso, y cuando llegó  
Del convite el aplazado  
Día, él muy descuidado,  
Sin esperarlos, comió.  
Entraron, cuando ya estaba  
Al íte comida es,  
Y colérico despues  
Á su despensero echaba  
La culpa, con que no hallaba  
Que comer; y uno, á quien llama  
Segundo Apolo la fama,  
Al tal convite movido,  
Antes muerto, que nacido,  
Hizo este breve epigrama:  
Tiene Fabio al parecer  
Despensero á su medida,  
Que al que convida se olvida  
De traerle que comer.  
Si en convidar, Fabio amigo,  
Gastas tan poco dinero,  
Préstame tu despensero,  
Y vente á comer conmigo.

Lis. Bueno el epigrama es.

Octa. Consiento el llamarle bueno,  
Porque he dicho, que es ageno.

Lis. Bien va sucediendo, pues [aparte.]  
No me conoce.

Octa. ¿Que des,  
O amor! (tu deidad te abona)  
Nombre y voz de otra persona!

Lis. En verdad que es extremado [aparte.]  
El pícaro del criado.

Octa. No huele mal la fregona. [aparte.]

Leon. ¿Tanto estimas el tener  
Esta ocasion?

Juan. Si; y ahora  
Que duerme la blanca aurora  
En lecho de rosicler,  
O Leonor, quisiera ser  
De toda esa esfera dueño,  
Ó con el opio y beleño,  
Que da el monte de la luna,  
Infundir en la fortuna  
Del orbe silencio y sueño.

Leon. Aunque en mi mano tuviera  
El orden del cielo yo,  
Hoy el curso del sol no  
Parara ni detuviera,  
Antes mas prisa le diera,  
Por sentir el verte ausente;  
Que quien ama firmemente,  
Don Juan, que trocara, sé,  
Las glorias de lo que vé  
Á penas de lo que siente.

Lis. Ya que mas segura estoy, [aparte.]  
En lo que sé le he de hablar;  
Pues así no podré errar. —  
¿Y cómo saliste hoy  
De con Lisarda?

Octa. Aquí doy [aparte.]  
Al traves. Mas la voz mía  
Por mayor responde. — ¿Había,  
Hermosa Nise, de hacer  
Caso yo desa muger?  
Todo al fin fue niñería.

Lis. No mucho, porque yo sé,  
Que es muger, que cumplirá  
Lo que dijere.

Octa. No hará.

Lis. Por qué?

Octa. Yo me sé por qué.

Lis. Ella es fiera.

Octa. Ya yo sé,  
Que ella es fiera averiguada.

Lis. Como nunca enamorada  
Se vió, y nunca quiso bien,  
No tuvo duelo de quien  
Lo está.

Octa. Ella es una menguada.

Lis. Menguada?

Octa. Y un argumento  
Lo podrá probar mejor.

Lis. Y es?

Octa. Que quien no tiene amor,.....

Lis. Qué?

Octa. No tiene entendimiento.

Lis. Ese es falso fundamento.

Octa. No es sino fino.

Lis. Es error  
Dar á amor tan superior  
Grado.

Octa. Pues oye, y sabrás,  
Que no se apartan jamás  
Entendimiento y amor.  
Es amor una pasión  
Del alma, tan firme en ella,  
Que á duracion de una estrella  
Se mide su duracion;  
Un carácter ó impresion  
Fija, que lleva la palma  
Al tiempo, una dulce calma,  
Que al alma suspensa tiene,  
Tan alma suya, que viene  
Á ser el alma del alma.  
Que como si uno se atreve  
Fuego y nieve á mezclar, luego  
Vendrá la nieve á ser fuego,  
Ó el fuego vendrá á ser nieve;  
Porque á la union se le debe  
Tomar el hielo ó ardor;  
Así amor y alma en rigor,  
Juntándose en una calma,  
O el amor ha de ser alma,  
O el alma ha de ser amor.  
Luego, si es en mi argumento  
Al amor el alma igual,  
Y del alma principal  
Potencia el entendimiento,  
Tambien del amor, atento  
Á que ya es alma el amor,  
Y él, como parte inferior  
Del alma, le ha de asistir,  
Que el criado ha de servir  
Al huésped de su señor.  
El amor lleva tras sí  
Al alma, lleva despues  
Al entendimiento, que es  
Parte del alma; y así  
Queda bien probado aquí,  
Que pecho, en quien no halló asiento  
Amor, y quedó violento,  
No fue porque fue cruel,  
Sino porque no halló en él  
Ni alma ni entendimiento.

Lis. Bachiller es el criado. — [aparte.]  
Diga contra esa opinion  
La experiencia una razon.  
Yo ví un necio enamorado;  
Luego es error haber dado

Al entendimiento fama,  
Que dueño de amor se llama,  
Pues amar un pensamiento,  
No está en el entendimiento,  
Supuesto que un necio ama.  
Y apura mas mi razon:  
¿Cuántos, por haber querido,  
Su entendimiento han perdido?  
Pues estos efectos son  
De una amorosa pasión;  
¿Cómo, dime, puede ser  
Entendimiento el querer?  
Que amor de su mismo asiento  
No echara al entendimiento,  
Si le hubiera menester.

Octa. Bachillera es la señora. — [aparte.]  
Cualquiera que un arpa mida,  
Hace, que responda herida,  
No que responda sonora.  
Con esto te he dicho ahora,  
Que un necio amará tambien;  
Mas no sabrá amar; que quien  
Ama sin entendimiento,  
Sonar hace el instrumento,  
Pero no que suene bien.  
[Dentro ruido.]

Lis. Escucha! Ay de mí!

Octa. ¿Qué es esto?

Lis. La puerta abren del jardín.

Octa. La cuestion tuvo mal fin.

Lis. Señora!

Leon. Nise?

Lis. Huye presto;  
Que la suerte nos ha puesto  
En gran mal. Tu hermano viene  
Por el jardín, como tiene  
Llave dél.

Leon. Triste de mí!

Lis. Huyamos presto de aquí.  
Á los dos salir conviene  
Por las tapias.

Juan. Saltad vos.

Octa. Tente, señor; que no es bien;  
Que hasta que libres esten,  
No hemos de salir los dos  
De aquí.

Leon. Pues á Dios. [Vase.]

Juan. Á Dios. [Vase.]

Octa. Pues no vuelven á hacer ruido  
Ahora me iré, advertido,  
De que quedas sin cuidado.

Lis. ¡Válgate Dios por criado  
Tan valiente y entendido!

## JORNADA II.

Salen LEONOR y LISARDA.

Leon. ¡Notable melancolía  
Es la tuya! ¿No pudiera,  
Para ayudarte á sentirla,  
Tener parte en tus tristezas?  
Descansa conmigo á solas.  
Qué sientes?

Lis. Si yo supiera  
Decir, Leonor, lo que siento,  
No fuera mi mal, no fuera  
Grave mi dolor; porque  
No es posible, que se sienta  
Mas, que se dice; y aquello  
Que se llora y que se cuenta